

Desde el subrayado del carácter elitista de la institución, no resulta extraño que las celebraciones se convirtiesen en importantes demostraciones en las que participaban los alumnos, como sucedió en las beatificaciones y canonizaciones de los distintos santos de la Compañía de Jesús. En 1672, con motivo de la propia del que fue duque de Gandía, se representó la comedia de Calderón de la Barca titulada “El gran Duque de Gandía”⁴⁹. José Eugenio Uriarte, toda una autoridad en obras publicadas y manuscritas por escritores jesuitas, atribuyó a Carlos de la Reguera una “puntual relación” en la que se daba cuenta de las fiestas de canonización celebradas en Madrid con la definitiva subida a los altares de Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka⁵⁰. De la Reguera era el autor de los jeroglíficos y poemas que se exhibieron, según cuenta el padre Francisco Vázquez en su carta necrológica⁵¹. Se vivía un momento económico difícil, en la primavera de 1727, y las órdenes religiosas dejaron libertad para la celebración de los actos pertinentes. El Colegio Imperial debía aprovechar la ocasión y participó de manera brillante. A los actos propiamente religiosos, incluyó los de carácter literario en los que los jóvenes de la nobleza recitaron diferentes composiciones líricas. En las demostraciones había motivos ajenos a la Compañía. Tras la boda de Carlos II con María Luisa de Orleans, los estudiantes escenificaron la zarzuela alegórica “Vencer a Marte sin Marte”⁵². No podemos olvidar, dentro del ambiente sacralizado del momento, los sermones del Colegio Imperial con la presencia del mencionado predicador real que fue Agustín de Castro, después de grandes celebraciones en las que participó o fue invitada la Compañía o uno de sus miembros, como sucedió con las exequias de sor Margarita de la Cruz, descalza real, hija de la emperatriz María de Austria⁵³.

Un recurso esencial de la proyección de estos profesores era su amplia labor editorial. En Luis de La Palma, en los primeros días de estos Reales Estudios en el Colegio Imperial, se manifestó una muestra muy notable del dinamismo y esplendor

⁴⁹ Ambrosio Fomperosa y Quintana, *Días sagrados y geniales, celebrados en la canonización de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid y la Academia de los mas celebres ingenios de España* (Madrid, por Francisco Nieto, 1672); Enrique García Hernán, “Pedro Calderón de la Barca y Francisco de Borja en el Barroco”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001), 719-746.

⁵⁰ Carlos de la Reguera, *Los Jóvenes Jesuitas. Puntual relación de las célebres solemnes Fiestas ejecutadas en el Colegio Imperial de Madrid a la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, incluso los Sermones predicados en ellas y las Poesías y Poemas a dichos Santos*, ed. licenciado Julián Rui Dávalos y Santa María, abogado de los Reales Consejos (Madrid, por Diego Martínez, 1728). Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, (Bruxelles, 1894): vol. VI, 1611-1612.

⁵¹ Francisco Vázquez, *Carta necrológica del padre Carlos de la Reguera*, Madrid, 1742.

⁵² *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real que para celebrar la memoria de la Entrada de la Reyna nuestra señora D.^a María Luisa de Borbón y sus felices Bodas con nuestro Catholico Monarca Carlos Segundo, representaron en presencia de sus Magestades y la Serenísima Reyna Madre D. Mariana de Austria, los estvdiantes del Colegio Imperial que se crían á la prudente, sabia y christiana educación de los RR.PP. de la Compañía de Iesus. Representóse en el lugar destinado a sus Actos y Conclusiones, martes once de febrero de 1681* (Madrid, por Iulián de Paredes, 1681) Debemos conocer la obra de Bartolomé de Alcázar, *Panegyris In Nuptis Caroli II Hispani Orbis Monarchae Potentissimi cum Augustissima Principe Maria Ludonica*, (Madrid, Juliano Paredio, 1679).

⁵³ Agustín de Castro, *Sermón que predicó el Padre [...] en las exequias que el Colegio Imperial desta Corte hizo a la Serenísima Infanta Soror Margarita de la Cruz* (Madrid, en la Imprenta del Reino, 1633).

de la Compañía en el siglo XVII, dispuesta a celebrar el comienzo del segundo siglo de existencia a partir de 1640. No olvidemos la publicación de su libro “Historia de la Pasión de Cristo”⁵⁴, obra de éxito cuando estaba concluyendo en 1627 el segundo trienio de gobierno sobre la provincia de Toledo. Con importante número de traducciones y ediciones, se trataba de la exposición de la tercera semana de los ejercicios, expuesta en forma de “historia evangélica”. En sus páginas, el autor permitía la concordia de los cuatro evangelistas, comunicando al lector un estilo intensamente lírico. Es una pieza única para la lectura espiritual.

Desde la mencionada intervención política del catedrático Agustín de Castro, de su participación en los grupos y ámbitos de decisión en el largo reinado del “Rey Planeta”, su actividad en el sermón y en la cátedra se manifestó en las conocidas “Conclusiones”. En ellas adelantaba los avances conseguidos por los estudiantes en los Reales Estudios con la utilización de los ejercicios dialécticos⁵⁵. Menéndez Pelayo, en “La Ciencia española”, las definió como un ámbito de “libertad existente”⁵⁶. No todas las Conclusiones fueron impresas. Se realizaban en las cátedras de Teología o Lenguas Orientales pero también en la de Política propia de este jesuita. A través de ellas también podemos observar la evolución de su pensamiento político. Las Conclusiones bajo la protección del príncipe heredero Baltasar Carlos, por ejemplo, se convirtieron en un manual de gobierno a través del cual el heredero de la Monarquía debía conocer las regalías propias de la Corona⁵⁷. Ya en 1633, Agustín de Castro había dedicado una de sus Conclusiones a Luis de Haro⁵⁸. Encontramos en la Real Academia de la Historia, manuscritas, sus “Instrucciones para los que andan en misiones”⁵⁹.

De entre los escritores españoles de la Compañía de Jesús, en el siglo XVII, con una proyección mucho más allá de su centuria, destaca el mencionado catedrático

⁵⁴ Luis de La Palma, *Meditaciones o Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá de Henares, por Juan de Orduña. 1624). Cfr. *Obras completas*, edición de Camilo María Abad, Biblioteca de Autores Cristianos, nums 144, 145 y 160 (Madrid, ediciones Atlas, 1961-1963), 3 vols; *Obras de Luis de La Palma*, edición de F. X. Rodríguez Molero, (Madrid, Editorial Católica, 1967). En las mencionadas obras completas interesante consultar al citado Camilo María Abad, “Recopilación, introducción y notas” (Madrid, ediciones Atlas, 1961) I-XXXVII.

⁵⁵ Agustín de Castro, *Conclusiones políticas: cuestión principal qual haze más dolor en la guerra, la violencia ó el engaño?*, s.l., s.f.; Idem, *Conclusiones políticas de los ministros: cuestión principal qual sea más estimable ministro en la república, el de mucha fortuna en los sucesos, o el de mucha atención en los consejos: en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús*, mayo 1636, s.l., s.f., 24 pp.

⁵⁶ “Esa terrible manía del tiranicidio, nacida de clásicas reminiscencias, y en España poco o nada peligrosa, porque al poder monárquico nadie lo reputaba tiránico, y era harto fuerte y estaba de sobra arraigado en la opinión y en las costumbres para que pudieran conmovérle en lo más mínimo las doctrinas de uno ni de muchos libros, contagió a otros escritores, llegando hasta manifestarse en conclusiones tan audaces como las publicadas en 1634 por el P. Agustín de Castro de la Compañía de Jesús”, en Marcelino Menéndez Pelayo, *La Ciencia Española* (Madrid, CSIC, 1953): 42.

⁵⁷ Agustín de Castro, *Conclusiones políticas del príncipe y sus virtudes, al serenísimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Cuestión principal, quien deba a quien más amor: el príncipe a los vasallos o los vasallos al príncipe* (Madrid, 1638).

⁵⁸ “Conclusión política [...] Cuestión principal, ¿Quién sirve con más gloria a un príncipe, el que está en los riesgos de la guerra o el que le asiste en el servicio a su persona?, Madrid, 1633. Adolfo Carrasco Martínez, “Olivares, la Compañía de Jesús y la educación de la nobleza”, en Benjamin Denuelle et Bernard Gainot (dir.), *La construction du militaire* (Paris, Éditions de la Sorbone, 2013): 95-117.

⁵⁹ RAH 9/3716-30, ms, 4 folios.

Juan Eusebio Nieremberg. En el recuento del que Hugues Didier se hizo eco, a lo largo de su vida hablaba de 5740 páginas a folio, escritas en lengua castellana y de otras 5000 en lengua latina⁶⁰. Dentro del ámbito de la hagiografía jesuítica, pero especialmente en el tan habitual panteón de “ilustres” de cada una de las órdenes religiosas, destacó la empresa que inició Nieremberg y que culminó otro de los profesores de este Colegio, José Cassani. En la historiografía de la Compañía se conoce al conjunto como “Varones Ilustres”, con los cuatro tomos que el primero escribió y publicó desde 1643. Después fueron ampliados con otros dos de la mano de Alonso de Andrade y los tres de Cassani que componen “Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús”, entre 1734 y 1736⁶¹. Astrain consideró que aunque Cassani no reunía a priori las condiciones de historiador, no cayó en las “soporíferas generalidades con que se contentan Nieremberg y Andrade”⁶². Recorría Cassani algunos rasgos interesantes de la vida religiosa de los antiguos jesuitas. Tomos que se fueron prodigando, casi inevitables, en las librerías de los colegios. Por algo, dijo este último autor, que en los aposentos de los jesuitas las páginas de los Flos Sanctorum y los tomos de los Varones Ilustres debían estar en excesos gastadas. Cassani pensó que en los seis tomos anteriores, faltaban algunos distinguidos jesuitas al proceder de provincias apartadas y lejanas. Reconocía que existían dificultades para conseguir una universal historia de la santidad de la Compañía de Jesús. Contaba con buenas fuentes y numerosos colaboradores que le remitían trabajos desde apartados puntos, así como del apoyo del prepósito general⁶³. Un total de doscientas setenta y cinco vidas, en su mayoría padres profesos pero también hermanos coadjutores, que realizaron distintos ministerios dentro de la Compañía, a partir del segundo siglo de su existencia canónica. Abundaban, también, los mártires, elemento de legitimación de los trabajos de una religión, con un detallado relato de su final. En el prólogo del tercero de estos tomos, Cassani reconocía que le sobraban materiales para continuar con su labor.

La obra más importante de Nieremberg es un tratado ascético muy publicitado⁶⁴, conocido y presente en todas las librerías de los colegios de jesuitas y de otras órdenes religiosas, utilizada junto con las de Luis de La Puente o Alonso Rodríguez, hasta la renovación espiritual que se produjo con el Vaticano II: nos referimos a “De la diferencia entre lo temporal y lo eterno o crisol de desengaños”,

⁶⁰ Hugues Didier, “Nieremberg y Ottin, Juan Eusebio”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012): t. XXVII, 666-667; Germán Bleiberg y Julián Marías, *Diccionario de la literatura española* (Madrid, Revista de Occidente, 1953): 504.

⁶¹ José Cassani, *Glorias del Segundo Siglo de la Compañía de Jesús dibujadas en las Vidas y Elogios de algunos de sus Varones Ilustres en virtud, letras y zelo de las almas, que han florecido desde el año de 1640, primero del Segundo Siglo, desde la aprobación de la Religión, escritas por el padre...*, tomo I y VII en el orden de Varones Ilustres, obra, que empezó el VP. Juan Eusebio Nieremberg (Madrid, por Manuel Fernández, 1734). Hasta 1736 son tres tomos.

⁶² Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid, Razón y Fe, 1925): 195 y ss.

⁶³ José Cassani, *Glorias del segundo siglo...*, *ob. cit.*, t. VII, “Prólogo a los RR.PP. y HH. de la Compañía de Jesús”.

⁶⁴ Ignacio Iparraguirre, “Un escritor ascético olvidado, el padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Estudios Eclesiásticos*, XXXII (1958): 427-448.

publicado en 1640⁶⁵. Fue un título que ejerció un papel determinante y de imitación en el mundo de la espiritualidad. La utilidad, sentido práctico y popularidad condujeron a las constantes traducciones, por ejemplo a las lenguas de las Indias a través de los llamados “jesuitas-lenguas”, incluso en 1706 a la lengua guaraní. A sus muchas páginas escritas, debemos sumar “Devoción y patrocinio de San Miguel”, precisamente en 1643. En ellas propuso cambiar –tras las polémicas del patrocinio de santa Teresa de Jesús en las que actuó Quevedo de forma tan virulenta⁶⁶– el desprestigiado de Santiago Apóstol en un momento en que las armas españolas no brillaban en los campos de batalla de las últimas fases de la Guerra de los Treinta Años. San Miguel se mostraba más internacional y de moda en los días de las apariciones, con una vinculación con la propia casa de Austria. Ese mismo año, Nieremberg también se dirigía al príncipe de Asturias, Baltasar Carlos, para proponerle en “Corona virtuosa y virtud coronada” toda una serie de glorias pasadas de Castilla y del Sacro Imperio Romano Germánico, en definitiva, del rastro de los Habsburgo. Las obras latinas de este reconocido escritor, según Hugues Didier, constituyen la base teórica de la cosmovisión del mundo dramático del mencionado Pedro Calderón de la Barca. Así pues, Nieremberg y Calderón, profesor y alumno, se presentan como una muestra destacada del “ambiente intelectual del Colegio Imperial de Madrid”.

Singular fue la trayectoria de Bartolomé de Alcázar (1648-1721). No solo porque fue un hombre a caballo entre los dos siglos, primero como profesor de humanidades y retórica⁶⁷ en el Colegio Imperial desde 1675; y después como profesor de matemáticas en colaboración con el padre Jakub Kresa⁶⁸, cuando regresó de ser rector en Cuenca. Una singularidad que se intensificó desde la dimensión de historiador manifestada en los dos tomos impresos de la “Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo”, en la que abarca desde 1541 a 1581⁶⁹. Para ello dispuso de la documentación original de los archivos de los colegios de Madrid y Alcalá de Henares. Además destacó en el conocimiento de las medallas, dentro de lo que hoy denominaríamos numismática⁷⁰. Se le encomendó desde el

⁶⁵ J. Van Praag, “La primera edición de De la diferencia entre lo temporal y lo eterno”, en *Boletín de la Real Academia* 38 (1958), pp. 429-434.

⁶⁶ Juan Ignacio Pulido Serrano, “Calderón versus Quevedo: propaganda y lucha política en la Corte de Felipe IV”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): pp. 747-766.

⁶⁷ Bartolomé de Alcázar, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas* (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).

⁶⁸ Pavel Stepánek, “El jesuita moravo Jakub Kresa, maestro de Antonio Palomino, entre Madrid, Cádiz y Zaragoza”, en *Ibero-Americana Pragensia* (2009): 163-168.

⁶⁹ Bartolomé de Alcázar, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo [...]* (Madrid, Juan García Infanzón, 1710) 2 vols. Quedaron manuscritos las décadas de 1581-1590, 1591-1600 y 1611-1620. BNE, *Supplementum [sic] Bibliothecae Scriptorum SJ qua spectat ad Provinciam Toletanā vsque ad annum 1699*, s.l., s.f., ms 9499. José Eugenio de Uriarte y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús* (Madrid, Viuda de López del Horno, 1925): vol. 1, 86-89.

⁷⁰ BNE, Bartolomé de Alcázar, *Discurso de las medallas desconocidas españolas*, 1676, ms 6334, ff. 15-19v. Después fue estudiado por Francisco Sánchez Ruiz, “El humanista P. Bartolomé de Alcázar (1648-1721)” en *Anales de la Universidad de Murcia* 12 (1947-1948): 649-840; Murcia 1948. José Martínez de la Escalera, “Alcázar, Bartolomé de”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia de la Historia, 2009): vol. II, 432.

Concejo de Murcia la proyección de la reconstrucción del puente sobre el río Segura, trabajo donde plasmaba sus cualidades como ingeniero en su condición de matemático⁷¹. Bajo el pseudónimo habitual de “Francisco de Cubillas Donyague”, fue el traductor e introductor de las obras del obispo de Ginebra Francisco de Sales en España. Cubillas, editorialmente, se identificaba con un sacerdote y abogado de los Reales Consejos⁷². Estamos hablando de obras como la “Introducción a la Vida Devota”, el “Directorio de Religiosas” o la Vida que escribió su sobrino y sucesor en el obispado de Ginebra, sin olvidar las “Cartas Espirituales”. Todas estas obras fueron pasos para una posterior fundación monástica: conocer al fundador para desarrollar la obra de sus hijas. Bartolomé de Alcázar falleció antes de que se pensase que una fundación de las salesas era posible en España, en 1747-1748.

Junto con la empresa editada y mencionada de Varones Ilustres, Cassani dedicó un tomo inédito a biografías de religiosos de otras órdenes, como sucedió con la “Vida del Cartujano” (1739)⁷³. También había promocionado la santidad de los mencionados jesuitas Gonzaga, Kostka⁷⁴ o Juan Francisco Regis, sin olvidar el modelo para confesores en Juan Nepomuceno⁷⁵. Pensemos que había dejado la cátedra unos años antes de su fallecimiento por lo que no resultó extraño que contase con numerosas obras manuscritas e inéditas al final de su vida⁷⁶. Incluso, a pesar de no haber sido misionero en Indias, escribió una “Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América”, impresa en 1741. A través de los procuradores recibió toda una serie de memoriales y cartas que le pudieron aportar la información necesaria que trató con sus cualidades literarias.

LOS PROFESORES DE LOS REALES ESTUDIOS Y LA ACADEMIA DE LA LENGUA

Dos jesuitas mencionados habían sido fundadores de la Real Academia de la Lengua⁷⁷, Bartolomé de Alcázar y José Cassani. Ambos dos se integraron en la primera junta de esta célebre corporación, presidida en julio de 1713 por el marqués de Villena –Juan Manuel Fernández Pacheco⁷⁸– y que habría de estar compuesta, inicialmente,

⁷¹ J.V. Ramos, *Noticias de la vida, muerte de Bartolomé de Alcázar*, Madrid, 1724.

⁷² José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, (Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1971): t. IX, 161-166; Idem, *Impresos del siglo XVIII*, (Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1972): 325.

⁷³ José Cassani, *Admirable vida, singulares virtudes y prodigiosa sabiduría del estático varón padre Dionisio Rickel, llamado vulgarmente el Cartusiano* (Madrid, A. Sanz, 1739).

⁷⁴ José Cassani, *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao de Kostka de la Compañía de Jesús* (Madrid, D. Sab del Barrio, 1716); Idem, *Vida, milagros y virtudes de San Luis Gonzaga* (Madrid, viuda de Juan García Infanzón, 1726).

⁷⁵ José Cassani, *Vida de San Juan Nepomuceno*, Madrid, 1730.

⁷⁶ José Eugenio Uriarte y Mariano Lecina, *Biblioteca de escritores...*, *ob. cit.*, (Madrid, 1925): vol. I, 86-89.

⁷⁷ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, 1999), sobre Bartolomé de Alcázar: 25, 70-71, 102-103, 107, 508 y 586.

⁷⁸ Archivo Real Academia Española, “Elogio de José Cassani del marqués de Villena [Juan Manuel Fernández Pacheco], 29 agosto 1725, 8 hojas, ES 28079 ARAE F1-2-1-6-2-1-11. “Historia de la Real

por ocho socios. Eran los asiduos a la tertulia de este aristócrata. Inmediatamente, empezaron a ser recibidos nuevos candidatos. La aprobación de la misma llegaba de mano de Felipe V, el 3 de octubre de 1714, fijando en veinticuatro el número de sus miembros. Pronto, consideraron oportuno formar un diccionario –que conocemos como “el de Autoridades”– siguiendo el ejemplo continuado de las academias de París y Florencia: “era poco aire de nuestra nación estar sin este adorno, cuando de este género de libros, en que se explican las voces de las lenguas nativas, se insinúan sus orígenes y se apropian las frases”. Voces que habrían de estar autorizadas con ejemplos de los mejores autores, convenientemente explicados para el uso adecuado. Una obra que supliese lo que en el “Tesoro de la Lengua Castellana” de Covarrubias faltaba.

En esta tarea estarían implicados todos los primeros señores académicos. Mucho menos pudo hacer Alcázar que Cassani. La impresión del primer tomo de este diccionario se culminó en 1726. Para entonces, ya había fallecido el referido jesuita, cinco años antes. Con todo, Alonso Zamora Vicente⁷⁹ lo definió como un “eficaz colaborador” de esta obra⁸⁰. Inauguró la silla F, se encargó de recoger los vocablos correspondientes a la letra A, los conceptos vinculados al gremio de la cantería, así como a los provincialismos murcianos, ayudado por un sobrino suyo que también era jesuita. También en sus trabajos académicos había que incluir –como resaltó José Martínez de la Escalera⁸¹– la edición que realizó de los textos gramaticales de Elio Antonio de Nebrija⁸². Hasta 1739 habría de llegar la elaboración de esta empresa con sus seis volúmenes. Cassani fue el primero que ocupó la silla G. Por edad, pudo ser decano y culminar la gran tarea del Diccionario, a juicio de Zamora Vicente, de modo “hábil y certero”⁸³. Trabajó haciendo fichas o papeletas de los textos de santa Teresa de Jesús y además se encargó de las voces de varias letras, de las propias de las matemáticas, de la heráldica, las referidas a los tejedores de seda. Para este último conocimiento especializado tuvo que ver la industria de la que era propiedad su familia en Génova. En el tomo primero del Diccionario, Cassani publicó la “Historia de la Real Academia”, comisionado por sus compañeros académicos⁸⁴.

A estos trabajos se incorporó después el catedrático de matemáticas del Colegio Imperial, Carlos de la Reguera, acreditado estudioso en ciencias naturales pero académico honorario en 1729. A partir de ahí, se iniciaron sus trabajos lexicográficos. Dos años después, ya era académico de número. Desde esa posición, contribuyó a la

Academia Española” y “Discurso Proemial sobre las etimologías”, en *Diccionario de la Lengua Castellana (A-B)*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726, págs. ix-xli y xlvi- lxi.

⁷⁹ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia, Espasa Calpe, 1999), p. 71 [pp. 25, 70-71, 102-103, 107, 508, 586].

⁸⁰ Antonio Pérez Goyena, “Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades” en *Razón y Fe* 63 (1922), 458-481.

⁸¹ José Eugenio de Uriarte y M. Lecina, Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús..., *ob. cit.*, vol. I, Madrid, viuda de López del Horno 1925, pp. 86-89.

⁸² Bartolomé de Alcázar, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas*, (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).

⁸³ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española...*, *ob. cit.*, (Madrid, 1999): 72.

⁸⁴ Fernando Lázaro Carreter, *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740). Discurso leído el día 11 de junio de 1972*, (Madrid, Real Academia, 1972).

redacción de las voces de varias letras⁸⁵, así como de oficios como cofreros, silletteros y aserradores según expuso José Simón Díaz. Será también un jesuita, aunque desde el exilio de Ferrara, llamado Gregorio Garcés⁸⁶, al que la Academia Española publicó un tratado en 1791, considerado como un diccionario sintáctico.

Los primeros académicos de la Lengua quisieron facilitar el ingreso de Esteban Terreros, profesor del Colegio Imperial y del Seminario de Nobles en el siglo XVIII. Recibió este reconocimiento cuando estaba elaborando su propio Diccionario. Consideró que su entrada en la institución podía considerarse una mera distracción. En la traducción de la obra de Pluche, “Carta de un Padre de familia...” demostró este jesuita que poseía un concepto bien diferente de la lengua española que el manifestado por el autor. Mientras que éste pensaba que no invitaba a aprenderla, encerrada como estaba “en un rincón del mundo y que no se había distinguido en el mundo de las letras sino más bien como vehículo de libros de devoción”; Terreros matizaba ese “rincón del mundo” y lo extendía a “casi toda la América descubierta, buena parte de Asia y muchos otros parajes de Europa en que se habla la lengua española, no parece justo llamarla un rincón del mundo, siendo la mayor parte de él”. Por otra parte, negaba que España fuese un país pobre en literatura. La publicación de su Diccionario fue especial empeño, después de 1767, del conde de Floridablanca que comisionó para la misma a dos bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro. Uno de ellos, Francisco Messeguer, se dirigió al ministro: “acaso por ninguna [obra] se hubiera encarecido tanto la pérdida que padeció la nación como se está encareciendo por ésta [se refería al Diccionario de Terreros]”, calificada como “la figura más destacada de la lexicografía del XVIII”⁸⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No nos correspondía en este capítulo analizar sistemáticamente el contenido de las disciplinas que impartían los profesores del Colegio Imperial del que nacieron los Reales Estudios tan contestados por el mundo de las competencias universitarias y escolásticas. Más bien era menester trazar un retrato de los mismos, en su formación pero también en su proyección, dentro de una orden religiosa que favorecía la llegada de profesores que se encontraban en ámbitos docentes y de conocimientos diferentes pero dentro de la misma Compañía de Jesús. La formación y enseñanza de las elites y de las propias de gobierno siempre fue de interés para los jesuitas, dentro de una cierta universalidad de campos de acción porque también era un horizonte muy amplio el

⁸⁵ Antonio Pérez Goyena, “Contribución de los jesuitas...”, *ob. cit.*, 458-481; Fernando Lázaro Carreter, “El primer Diccionario de la Academia”, *Estudios de lingüística*, (Barcelona, Crítica, 1980, 83-148).

⁸⁶ Francisco M. Carriscondo Esquivel, “Garcés, Gregorio”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia Historia, (Madrid, Real Academia de la Historia, 2011): vol. XXI, 397-399. M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos 1767-1814* (Madrid, Gredos, 1966).

⁸⁷ Pedro Álvarez de Miranda, “En torno al Diccionario de Terreros”, en *Bulletin Hispanique* 94, n° 2 (1992): 559-572; Idem, “El Padre Terreros, antes y después de la expulsión”, en *Los jesuitas españoles expulsos, su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 73 (2022): 45-76.

que definieron como primigenio en su “Fórmula del Instituto”. Dentro de una diversidad de los jesuitas, siempre existió un ámbito de cercanía con el poder, en la Corte, participando en decisiones políticas de aquella Monarquía en principio de descomposición, sobre todo desde el contexto de la derrota de los Habsburgo en la Guerra de los Treinta Años o de la crisis de 1640. Profesores de este Colegio Imperial y de los Reales Estudios participaron de los riesgos de este acercamiento, así como del desgaste de la palabra enseñada, aconsejada y predicada. Con la llegada de los Borbones, el Seminario de Nobles lo debemos poner en relación con un renovado deseo de formación del que está destinado a gobernar pero sin tener un ámbito de construcción de enseñanza superior o universitaria en Madrid como había ocurrido en la propuesta de 1625. Todo ello se encontró vinculado a este Colegio Imperial de la calle Toledo para construir después otro ámbito físico independiente. Profesores como hemos visto con proyección editorial, científica y hasta académica en las nuevas instituciones del saber. Todo ello en esa relación entre nobleza-élites-gobierno-Compañía que existió desde el comienzo de su expansión y desde la percepción de su atracción.

¿Contribuyeron estos catedráticos a la recepción de los cambios experimentados con la ciencia moderna o con nuevas corrientes filosóficas como el cartesianismo?⁸⁸ Narra el padre Manuel de Larramendi al también jesuita Guillermo Francisco Berthier uno de aquellos actos en el cual Esteban de Terreros siguió “el mismo camino [el de Copérnico y Galileo sobre el movimiento de la tierra alrededor del sol] sin que nadie le haya salido al encuentro”⁸⁹. Un acto que es mencionado en las Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid con la asistencia de los reyes. Arguyeron los seminaristas a los caballeros mantenedores de las proposiciones: “respondieron como verdaderos maestros a las preguntas y dificultades propuestas”. Lorenzo Hervás definió al mencionado padre Terreros como “infatigable en estudiar y escribir, distribuyendo escrupulosamente las horas y momentos de cada día, para sus ejercicios espirituales y literarios, y para el descanso y reposo”⁹⁰.

⁸⁸ Agustín Udías Vallina, “Contribución de los jesuitas...”, *ob. cit.*, vol I, 497-528.

⁸⁹ “Carta necrológica del padre Manuel de Larramendi”: “Las conclusiones matemáticas están dedicadas al Rey: las defendieron muy bien (según escribieron) los tres caballeros señalados [Antonio de la Palma, Juan Pesenti, marqués de Montecorto y Antonio Jiménez de Mesa. La conclusión de matemáticas tuvo lugar el día 7 de marzo y la otra el 21]; y las presidió su maestro de matemáticas el P. Esteban de Terreros” en Fidel Fita y Colomé, *Galería de Jesuitas Ilustres...*, *ob. cit.* (Madrid, 1880): 249.

⁹⁰ Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*, Estudio introductorio, edición, crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo (Madrid, Libris, 2007): 525.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, Francisco, *Carta que escriuió el Reverendo Padre... Provincial de la Compañía de Jesús en la Prouincia de Toledo a los Colegios de dicha prouincia dando cuenta de la muerte del Padre Luis de La Palma de la misma Compañía* (Madrid, 1641).
- Aguilar Piñal, Francisco, “Los Reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1980, pp. 329-349.
- Alaperrine-Bouyer, Monique, *La educación de las elites indígenas en el Perú colonial* (Lima, 2007).
- Alcázar, Bartolomé de, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas* (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).
- , *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo [...]* (Madrid, Juan García Infanzón, 1710) dos vols.
- Aldea Vaquero, Quintín, “Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (Ideario políticoeclesiástico), en *Miscelánea Comillas*, vol. XXXVI (1961): 160-168.
- Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, 1999).
- Álvarez de Miranda, Pedro, “En torno al Diccionario de Terreros”, en *Bulletin Hispanique* 94, nº 2 (1992): 559-572.
- , “El Padre Terreros, antes y después de la expulsión”, en *Los jesuitas españoles expulsos, su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII, Vervuert/Iberoamericana* (2001): 45-76.
- Andrade, Alonso de, “Vida del muy espiritual y erudito Padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Varones Ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*, (Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1666), vol. 5, 1-57.
- Astrain, Antonio *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid, Razón y Fe, 1925): t. VII.
- Aznar Sánchez, Tomás, *El poder y la Iglesia. Los novicios de la Compañía de Jesús en Madrid*, Madrid, Albatros Ediciones, 2021.
- Baltar Rodríguez, Juan Francisco, *Las juntas de gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1988).

- Bartolomé Martínez, Bernabé, “Las cátedras de gramática de los jesuitas en las universidades de su provincia de Castilla”, *Hispania Sacra* 72 (1983), 449-498.
- , “Las cátedras de gramática de los jesuitas de las Universidades de Aragón”, *Hispania Sacra* 70 (1982), 339-448.
- Bleiberg, Germán y Marías, Julián, *Diccionario de la literatura española* (Madrid, Revista de Occidente, 1953): 504.
- Brufau Prats, Jaime, “Claudio Clemente y su pensamiento político”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* n° 14 (2008): 23-71.
- Burrieza Sánchez, Javier, “Los jesuitas, maestros de gramática en la Universidad de Valladolid durante los siglos XVI y XVII. Los jesuitas y la Universidad de Valladolid”, en *Jesuitas 400 años en Córdoba* (Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 1999): t. 2, 31-62.
- , “Esteban de Terreros: retrato jesuítico de un maestro de la palabra”, en Instituto de Estudios Vascos, *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III Centenario, 1707-2007*, Bilbao, Universidad Deusto, 2008.
- Calahorra, Manuel, “Memorias para la vida y escritos del P. Estevan de Terreros” en Esteban Terreros Pando, *Los tres alfabetos francés, latino e italiano con las voces de ciencias y artes que les corresponden en la lengua castellana*, t. IV y último del diccionario, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1793.
- Cassani, José, *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao de Kostka de la Compañía de Jesús* (Madrid, D. Sab del Barrio, 1716).
- , *Vida, milagros y virtudes de San Luis Gonzaga* (Madrid, viuda de Juan García Infanzón, 1726).
- , *Vida de San Juan Nepomuceno*, Madrid, 1730.
- , *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús* (Madrid, Manuel Fernández, 1734-1736), 3 vols.
- , *Admirable vida, singulares virtudes y prodigiosa sabiduría del estático varón padre Dionisio Rickel, llamado vulgarmente el Cartusiano* (Madrid, A. Sanz, 1739).
- , *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Manuel Fernández, 1741 (edición y estudio de José del Rey, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1967).

- Castro, Agustín de, *Sermón que predicó el Padre [...] Calificador de la Santa General Inquisición, en la publicación del Índice expurgatorio de los libros que hizo en 18 de enero de 1632 en esta Corte* (Madrid, por la viuda de Luis Sánchez, 1632).
- , *Sermón que predicó el Padre [...] en las exequias que el Colegio Imperial desta Corte hizo a la Serenísima Infanta Soror Margarita de la Cruz* (Madrid, en la Imprenta del Reino, 1633).
- , *Conclusiones políticas del príncipe y sus virtudes, al serenísimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Cuestión principal, quien deba a quien más amor: el príncipe a los vasallos o los vasallos al príncipe* (Madrid, 1638).
- Cereceda, Feliciano, “Carta necrológica sobre el padre Luis de La Palma”, en *Manresa* 17 (1945), 155-161.
- Chaparro Sainz, Álvaro y Artola Renedo, Andoni, “El entorno de los alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid (1727-1808). Elementos para una prosopografía relacional”, en *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, coordinado por José María Imízcoz (Madrid, Sílex, 2013): 177-200.
- Cotarelo, Armando, “El Tratado de los cometas del P. Cassani” en *Las Ciencias* 1 (1934), 485-520.
- Cueto, Raúl, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía católica de Felipe IV* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994).
- Deleito Piñuela, José, *El declinar de la Monarquía española* (Madrid, Espasa Calpe, 1955).
- Dou, Alberto, “Matemáticos españoles jesuitas de los siglos XVI y XVII”, *Archivum Historicum Societatis Iesu* 66 (1997): 301-321.
- Hendrickson, Scott, *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1648). Literatura y espiritualidad en el Siglo de Oro español*, (Bilbao, Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Colección Manresa 68, 2018).
- Hervás y Panduro, Lorenzo, *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*, Estudio introductorio, edición, crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo (Madrid, Libris, 2007), 525.
- Huges Didier, Huges, *Vida y pensamiento de Juan Eusebio Nieremberg* (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, 1976)
- Egido López, Teófanos (ed.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid, Marcial Pons, 2004).

- Lozano Navarro, Julián J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias* (Madrid, Cátedra, 2005).
- Elliot, John H., *El conde-duque de Olivares. El político, en una época de decadencia* (Barcelona, 1986): 156-157, 545-546.
- Fernández Martín, Luis, *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles 1827-1833* (Valladolid, Casa Martín, 1945).
- Fita y Colomer, Fidel, *Galería de jesuitas ilustres*, (Madrid, imprenta Antonio Pérez Dubrull, 1880).
- Fomperosa y Quintana, Ambrosio, *Días sagrados y geniales, celebrados en la canonización de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid y la Academia de los mas celebres ingenios de España* (Madrid, por Francisco Nieto, 1672).
- Fomperosa y Quintana, Pedro, *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real que para celebrar la memoria de la Entrada de la Reyna nuestra señora D^a. María Luisa de Borbón y sus felices Bodas con nuestro Catholico Monarca Carlos Segvndo, representaron en presencia de sus Magestades y la Serenísima Reyna Madre D. Mariana de Austria, los estudiantos del Colegio Imperial que se crían á la prudente, sabia y christiana educación de los RR.PP. de la Compañía de Jesús. Representóse en el lugar destinado a sus Actos y Conclusiones, martes once de febrero de 1681* (Madrid, por Julián de Paredes, 1681).
- García Gómez, María Dolores, *Testigos de la memoria: Los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la Expulsión de 1767* (Alicante: Servicio de publicaciones Universidad de Alicante, 2010).
- , “*Cartapacios de verbos. Los manuscritos de literatura propia de la Compañía de Jesús*”, *Hispania Sacra*, LXV, 131 (2013): 161-180.
- García Hernán, Enrique, “Pedro Calderón de la Barca y Francisco de Borja en el Barroco”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): 719-746.
- García Villoslada, Ricardo, *Manual de Historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1954).
- Gil, Eusebio (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*, (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1992), 207.
- Gutiérrez Pastor, Ismael, “La serie de la Vida de San Francisco Javier del Colegio Imperial de Madrid (1692) y otras pinturas de Paolo de Matteis en España”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 16 (2004), 91-112.

- Iparraquirre, Ignacio, “Un escritor ascético olvidado, el padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Estudios Eclesiásticos*, XXXII (1958): 427-448.
- Jiménez Pablo, Esther, *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, (Madrid, Polifemo, 2014).
- Lázaro Carreter, Fernando, *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740). Discurso leído el día 11 de junio de 1972*, (Madrid, Real Academia, 1972).
- López Hortelano, Eduard, “La canonización de san Francisco Javier” en Emilio Callado (ed.), *1622, Cinco santos para la Reforma Católica* (Madrid, CEU Ediciones, Dykinson, 2023): 127-162.
- Maravall, José Antonio, *La teoría española del estado en el siglo XVII* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944).
- Martínez de la Escalera, José, “Felipe IV fundador de los Estudios Reales”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986): 175-197.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *La Ciencia Española* (Madrid, CSIC, 1953).
- Miguel Alonso, Aurora, “Las bibliotecas de la Compañía de Jesús, 1540-1767, un pilar del sistema bibliotecario español”, en Henar Pizarro Llorente (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía Hispánica (1540-1767)*, (Bilbao, Mensajero-Sal Terrae. Universidad Pontificia Comillas 2022): vol. I, 67-104.
- Navarro Brotóns, Víctor, “La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas”, en *Arbor*, CLIII, 604-605 (1996), 197-252.
- , “La actividad científica en la España del Barroco: las ciencias físico-matemáticas”, en VV.AA., *Congreso Internacional España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)* (Madrid, Fundación Berndt Wistedt, Comunidad de Madrid, 1998), 737-750.
- Navarro Loidi, J.M., *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2004.
- Negredo del Cerro, Fernando, *Política e Iglesia: los predicadores de Felipe IV* (Madrid, Universidad Complutense, 2005).
- Nieremberg, Juan Eusebio, *Provisión a la Doctrina y Historia Natural que hizo el P... de la Compañía de Jesús, el primer día que leyó en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañía en esta Corte*, (Madrid, Andrés de Parra, 1629).
- O'Malley, John, *Los primeros jesuitas* (Bilbao, Mensajero-Sal Terrae, 1993).

- Palma, Luis de la, *Meditaciones o Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá de Henares, por Juan de Orduña. 1624).
- , *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre San Ignacio en su libro de Exercicios* (Alcalá de Henares, Juan de Orduña, 1626)
- , *Práctica y breve declaración del Camino Espiritual como lo enseña el BP. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús en las quatro semanas de su libro de los Exercicios* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1629).
- , *Obras completas*, edición de Camilo María Abad, Biblioteca de Autores Cristianos, nums 144, 145 y 160 (Madrid, ediciones Atlas, 1961-1963), 3 vols.
- , *Obras de Luis de La Palma*, edición de F. X. Rodríguez Molero, (Madrid, Editorial Católica, 1967).
- Pérez Goyena, Antonio, “Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades” en *Razón y Fe* 63 (1922), 458-481.
- Pizarro Llorente, Henar, “Los primeros años de Agustín de Castro, SJ, en la Corte (1629-1632)”, en *Libros de la Corte*, núm 24 (2022): 288-315.
- Pulido Serrano, Juan Ignacio, “Calderón versus Quevedo: propaganda y lucha política en la Corte de Felipe IV”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): pp. 747-766.
- Reguera, Carlos de la, *Los Jóvenes Jesuitas. Puntual relación de las célebres solemnes Fiestas ejecutadas en el Colegio Imperial de Madrid a la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, incluso los Sermones predicados en ellas y las Poesías y Poemas a dichos Santos*, ed. licenciado Julián Rui Dávalos y Santa María, abogado de los Reales Consejos (Madrid, por Diego Martínez, 1728).
- Rieger, Christiano, *Elementos de toda la Architectura Civil, con las más singulares observaciones de los modernos por el Padre..., al presente Cosmographo Mayor de SM y de su Consejo en el Real y Supremo de Indias, Maestro de Mathematicas del Colegio Imperial, los quales, aumentados por el mismo, da traducidos al castellano el padre Miguel Benavente, maestro de Mathematicas en el mismo Colegio*, Madrid, por Joachin Ibarra, 1763.
- Simón Díaz, José, *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 1952), 2 vols.
- , *El Instituto de San Isidro (1572-1972)* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972).

- Sáenz de Santa María, Carmelo, “El Colegio de Nobles de Madrid y las visiones morales de Quevedo-Torres de Villarroel”, *Letras de Deusto* (1980): 179-190.
- Sánchez Ruiz, Francisco, “El humanista P. Bartolomé Alcázar de la Compañía de Jesús (1648-1721)” en *Anales de la Universidad de Murcia*, 12 (1947-1948): 649-840.
- Serraille, Joaquín, “Los matemáticos del Colegio Imperial”, *Razón y Fe* 156 (1957): 421-438;
- Smith, H.D., *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of some Preachers of the Reign of Philip III* (Oxford University Press, 1978)
- Stepánek, Pavel, “El jesuita moravo Jakub Kresa, maestro de Antonio Palomino, entre Madrid, Cádiz y Zaragoza”, en *Ibero-Americana Pragensia* (2009): 163-168.
- Terrerros y Pando, Esteban, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las lenguas francesa, latina e italiana* (Madrid, imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786); segundo tomo, 1787; tercer tomo, 1788; cuarto tomo Madrid, imprenta de Benito Cano, 1793.
- Torres Villarroel, Diego de, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la Corte*, edición, introducción y notas de Russell P. Sebold (Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1966): 174-184.
- Udías Vallina, Agustín, “Los libros y manuscritos de los profesores de matemáticas del Colegio Imperial de Madrid, 1627-1767”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 74 (2005): 369-448.
- , “Contribución de los jesuitas a la ciencia en España 1540-1773”, en Henar Pizarro Llorente (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía Hispánica (1540-1767)*, (Bilbao, Mensajero, 2022): vol I, 497-528.
- Uriarte, José Eugenio de y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús* (Madrid, Viuda de López del Horno, 1925): vol. 1, 86-89.
- Van de Vyver, O., “Lettres de J. Ch. della Faille, SI, Cosmographe du roi à Madrid, à M. Fl. Van Langren, cosmographe du roi à Bruxeles, 1634-1645”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 46 (1977): 145.
- Van der Speeten, H.P., “Le R.P. Juan-Charles della Faille, de la Compagne de Jésus. Précepteur de Don Juan D’Autriche”, en *Collection de Précis Historiques*, 3 (1874), 77-83, 111-117, 132-142, 191-201, 213-219, 241-246.
- Van Praag, J., “La primera edición de De la diferencia entre lo temporal y lo eterno”, en *Boletín de la Real Academia* 38 (1958), pp. 429-434.

Recibido: 30 de septiembre de 2023
Aceptado: 22 de noviembre de 2023